

Una cruzada contra la Covid-19

Tras la confirmación de los primeros casos de coronavirus en Cuba —los turistas italianos que se hallaban en Trinidad—, en la provincia se extreman las medidas de vigilancia epidemiológica. El reforzamiento de las audiencias sanitarias y las pesquisas en las áreas de Salud se incluyen en el programa preventivo

Dayamis Sotolongo Rojas

Recostado en el asiento al fondo del microbús, el señor aquel no pudo contener el golpe de tos que le sobrevino y que estremeció a todos, ni tampoco pudo evitar entonces Mayra Malvar Águila —la turoperadora que guiaba al grupo de cuatro italianos— la pregunta: ¿Tiene gripe?, a lo que en el mismo idioma italiano le respondería que se trataba de un resfriado, quizás, debido al aire que había hecho el día anterior en La Habana.

Fue tan solo una sospecha y una jarana decirle por lo bajo a Lázaro Nova Sánchez, el chofer que los llevaba de La Habana a Cienfuegos y a Trinidad, aquella palabra: coronavirus. El 10 de marzo, cuando dejaron al cuarteto procedente de Lombardía en el hostel trinitario You&Me, solo era una advertencia rutinaria: “Uno viene con tos”, comentó Mayra.

Y bastaría entonces ese síntoma y la tos persistente durante toda la noche para desconfiar y para que al otro día quedara truncado el recorrido previsto. Ya no irían con la guía a tropezar por las calles repletas de chinas pelonas ni a deslumbrarse con la capilla de la Santísima Trinidad; por sugerencia de los moradores de la casa de hospedaje, Mayra los llevaría a la Clínica Internacional.

LA CONFIRMACIÓN: CORONAVIRUS EN CUBA

“Les hicieron análisis de sangre y una placa de tórax —revela vía telefónica a Escambray Malvar Águila—. Nosotros nos mantuvimos aislados en Ma Dolores, que es donde nos hospedábamos”.

Para ese entonces solo por precaución ya andaban saneando el hospedaje trinitario, mientras los turistas se trasladaban en ambulancia hasta el Instituto de Medicina Tropical Pedro Kourí.

“Al recoger el cuarto nosotros empezamos a rociar cloro con un spray y lo dejamos cerrado. Ayer fue que le volvimos a echar cloro y lo baldamos con agua caliente, caliente, detergente y cloro —contaba el pasado jueves Dignora de las Nieves Fernández Calzada, empleada doméstica del hostel trinitario—. Para limpiar nos pusimos espejuelos transparentes, guantes, dos nasobucos, tenis, medias y lo recogimos todo en sacos negros; parecíamos disfrazados, pero era para protegernos. Cuando terminamos nos echamos cloro encima, nos lavamos con agua bien caliente y jabón y nos quitamos la ropa que traíamos”.

Cuando la nota del Ministerio de Salud Pública confirmaba en la emisión del miércoles del *Noticiero Nacional de Televisión* que de aquellos cuatro italianos los exámenes de tres habían dado positivo al coronavirus y se convertirían en los primeros casos de la pandemia en Cuba, a quienes mantuvieron contacto directo con ellos durante su estancia en Trinidad los trasladaron hacia el Hospital Provincial de Rehabilitación Doctor Faustino Pérez Hernández, lugar concebido en la provincia como centro de aislamiento.

Allí, de acuerdo con el doctor Manuel Rivero Abella, director provincial de Salud, están habilitadas 42 camas: 24 destinadas para adultos, seis para gestantes y 12 para los niños. Está así desde que se comenzaron a tomar medidas para prever y de hospital de rehabilitación comenzó a concebirse como centro de aislamiento.

“Se creó también una infraestructura en las instituciones de Salud para aislar los



El Hospital Provincial de Rehabilitación Doctor Faustino Pérez Hernández acoge a las personas que mantuvieron contacto con los enfermos italianos. /Foto: Vicente Brito

casos —sostiene Rivero Abella—. Existe una consulta habilitada en los policlínicos y en los hospitales donde se atenderán los casos sospechosos; en ellas hay garantía de todos los medios: sobre bata, nasobucos, guantes... Ya se cuenta con más de 2 000 mascarillas de tres capas y se han distribuido por las diferentes instituciones”.

Además, hay disponibles nueve ambulancias —una en cada municipio y dos en el territorio cabecera— para el traslado de los pacientes hasta el centro de aislamiento. Las autoridades sanitarias de la provincia también han informado que los resultados del hisopado nasofaríngeo —los cuales se analizarán en Villa Clara— se obtendrán 24 horas después de enviadas las muestras y, a quienes se les

confirme la enfermedad ingresarán en el Hospital Militar de Santa Clara.

Desde mucho antes se ha ido pensando y haciendo todo: la capacitación al personal del sector de la Salud y a los trabajadores por cuenta propia, la habilitación de los lugares, la seguridad de los enfermos y de los trabajadores...

“Únicamente los niños tendrán acompañantes —que permanecerán sin cambio durante el tiempo de ingreso—; el resto de los pacientes, no. Es un hospital en vigilancia y no se permitirá la entrada de alimentos ni de nada. El personal médico y de Enfermería trabajará en un régimen de 24 por 48 horas”, acotó el director provincial.

Asimismo, se ha acondicionado un cubículo



Mayra Malvar, turoperadora que guiaba al grupo de turistas. /Foto: Tomada del perfil de Facebook



La doctora Mareinys Moreno insiste en las medidas de prevención. /Foto: José A. Rodríguez

en la sala de Terapia Intermedia del Hospital General Provincial Camilo Cienfuegos con cinco camas para la atención a los pacientes graves. “Queda aislado y se entra de forma directa sin tener que transitar la sala para cumplir con las normas epidemiológicas y para cuidar que ningún otro paciente ingresado allí por otra causa corra el riesgo de contagiarse”, sostuvo Rivero Abella.

Más allá de la vigilancia estricta, sobre todo en los hogares de ancianos y maternos y en el Hospital Provincial Psiquiátrico por la vulnerabilidad de quienes permanecen en esas instalaciones, se han propagado otras medidas como el reforzamiento de las audiencias sanitarias, la pesquisa en las áreas de Salud, la vigilancia epidemiológica ante la aparición de cualquier síntoma.

Y no son exclusivas del sector de la Salud. En el puerto de Casilda se examinan rigurosamente los turistas que toquen tierra, en las terminales se habilitan lugares de aislamiento, en las instituciones todas se ponen mesas con pomos de hipoclorito... Es una batalla campal contra los riesgos.

PREVENIR: EL ANTÍDOTO DE SIEMPRE

A tan solo 72 horas de notificar los primeros casos de Covid-19 en la isla ya hay quienes andan con nasobucos por las calles, otros han proscrito los besos de los saludos y muchos han comprado en la tienda de la esquina un gel sanitario para untarse en las manos.

Lo reiteraba la doctora Mareinys Moreno Gutiérrez, especialista de primer grado en Higiene y Epidemiología y jefa del Departamento de Vigilancia en la Dirección Provincial de Salud: “La autorresponsabilidad y el autocuidado son vitales. No debemos olvidar que la vía de transmisión es respiratoria, por eso hay que cubrirse la boca al estornudar o toser, lavarse las manos detenidamente con agua y jabón y secarse, de preferencia, con una toalla de papel y si no de manera vertical y colocar, luego, la toalla al sol”.

Son recomendaciones permanentes para este tiempo de pandemia. Por lo pronto, reclusos en aquellos cubículos del Hospital de Rehabilitación quienes aún clasifican como “sospechosos” por haber estado en contacto directo en Trinidad con los italianos enfermos se mantienen sin síntoma alguno.

Mas, no faltan los chequeos cada tres horas, las tomas de temperatura y de la tensión arterial. Por medio del teléfono llega ahora el sosiego: “Yo me siento bien, en este momento no tengo ningún tipo de síntoma y creo que ninguno de los que está aquí lo tiene”, confiesa Malvar Águila. En el cuarto de al lado, tal vez, Lázaro Nova también dice que ni ha estornudado: “Nosotros sí teníamos información del coronavirus, lo que pasa es que nadie calcula la situación hasta que no sucede algo. Hasta ahora todo está bien, no tenemos ningún tipo de síntoma; yo padezco de la presión, pero eso está bajo control”.

Y hablan de temores tan humanos y tan previsibles, de la familia que queda lejos y preocupada en casa, del aburrimiento que se les viene encima entre aquellas cuatro paredes —donde de seguir evolucionando favorablemente permanecerán hasta 14 días—, de la confianza en que estarán bien.

Afuera, solo queda protegernos, disciplinarnos hasta los extremos, cumplir como nunca lo que orienten los médicos y lo que dictan las normas de higiene. Toca a cada uno contribuir para intentar salir a salvo de esta cruzada contra el coronavirus.